



Los Molinos de Ortigosa

El 18 de septiembre de 1932, Niceto Alcalá Zamora, presidente de la II República, colocó la primera piedra del pantano de Ortigosa, importante infraestructura diseñada para mejorar el regadío y el abastecimiento de Logroño y los pueblos del Bajo Iregua. En medio de grandes vítores y aplausos, celebró que en aquel lugar no era necesario “hacer desaparecer localidades enteras, ni expropiar estos o aquellos terrenos”. La realidad de quienes vivían apenas a un kilómetro de aquel evento, en la aldea de Los Molinos y en todo el espacio que luego ocuparía el embalse, quedó así sumergida en el agua y el silencio. Noventa años después, los últimos habitantes de aquel mundo desaparecido y sus descendientes piden que no se pierda la memoria de su sacrificio.





RECUPERANDO LA MEMORIA DE LA ALDEA SUMERGIDA BAJO EL EMBALSE GONZÁLEZ LACASA

TEXTO: Álvaro González Martínez

LA SIERRA DE CAMEROS, LA GANADERÍA TRASHUMANTE Y LA INDUSTRIA TEXTIL

La historia común de los pueblos de la sierra de Cameros tiene su mayor hito en el desarrollo económico, social y cultural logrados gracias a los numerosos rebaños trashumantes de ovejas merinas que vivían de sus pastos y la imponente industria textil pañera que se estableció para aprovechar su valiosa lana. Un esplendor que se extendió especialmente entre el siglo XIII, con la creación del Concejo de la Mesta, y las últimas décadas del XVIII, tras la Revolución Industrial, cuando la imposible competencia con la más avanzada industria textil catalana, el aumento de los costes ganaderos y las dificultades logísticas provocaron que la sierra entrase en decadencia.

LOS MOLINOS DE LA PUENTE, UN NÚCLEO DE POBLACION DOCUMENTADO DESDE EL SIGLO XVI

Los Molinos fue una aldea de Ortigosa de Cameros, situada a la orilla del río Alberco, en un valle de relieve suave y con un suelo muy fértil, rodeada de las mejores tierras de cultivo de la localidad. No sabemos cuál fue su origen, pero el *Censo de población de las provincias y partidos de la Corona de Castilla en el siglo XVI* menciona la existencia en 1594 de la villa de Hortigosa con 172 vecinos y sus aldeas de Rasillos, Peña los cientos y Revilla y los molinos de la Puente con 98 vecinos. Dos comentarios: El Rasillo no fue independiente hasta 1817 y Revilla es un término situado muy cerca de Los Molinos, aguas arriba.

Los Molinos de Ortigosa en 1935 (Archivo Confederación Hidrográfica del Ebro 5771).





La existencia de Los Molinos consta documentalmente desde, al menos, el siglo XVI y en el diccionario de la *Geografía General de España* de 1862 aparece con 116 habitantes. Un núcleo de población de entidad y con identidad propia

Trescientos años después, el censo del impuesto de moneda forera de 1798, recogido por Leopoldo Martínez Olmedo en 1946, cita la villa de Ortigosa con 245 vecinos, sus aldeas de El Rasillo con 107 vecinos, Peñaloscintos con 40 vecinos y Los Molinos con 18 vecinos -3 hijosdalgo y 15 del estado llano, equivaldrían a unos 75 habitantes- y el barrio de Cirujales con 25 vecinos.

Dando un nuevo salto en el tiempo, la *Geografía General de España* de Juan Bautista Carrasco refiere de nuevo las villas de Ortigosa y El Rasillo y las aldeas de Peña los Cientos, Cirujales del Río y Los Molinos. Esta última con 116 habitantes en 1862. ¿Por qué este notable crecimiento?

EL SIGLO XIX: LA REVITALIZACIÓN FABRIL DE LOS MOLINOS

A mediados del siglo XIX, Ortigosa vivió una importante revitalización industrial impulsada por poderosas familias dedicadas a la ganadería, las finanzas, el comercio y la manufactura de paños, bayetas y otros géneros de lana. Pero, si bien hasta el siglo XVIII lo más habitual era la producción doméstica, con pequeños telares en casa de los tejedores, en este momento se crearon fábricas como una reacción estratégica para agrupar los procesos textiles, invertir en una maquinaria más moderna, reducir costes y maximizar la productividad. Otra decisión estratégica posterior fue la de comenzar a elaborar mantas de lana de gran calidad, que durante años darían fama al pueblo.

Así, se fundaron varias fábricas, algunas nuevas y otras aprovechando antiguos molinos y batanes, junto a los ríos Alberco y Gimeno. Todas, salvo una, en Los Molinos y en los terrenos que después serían ocupados por el pantano, porque en Ortigosa no podían disponer del caudal suficiente para mover sus poderosas maquinarias.

La única fábrica que se salvó por estar situada más arriba de Los Molinos, en el término de Los Ríos, era la de los hermanos Gabriel y



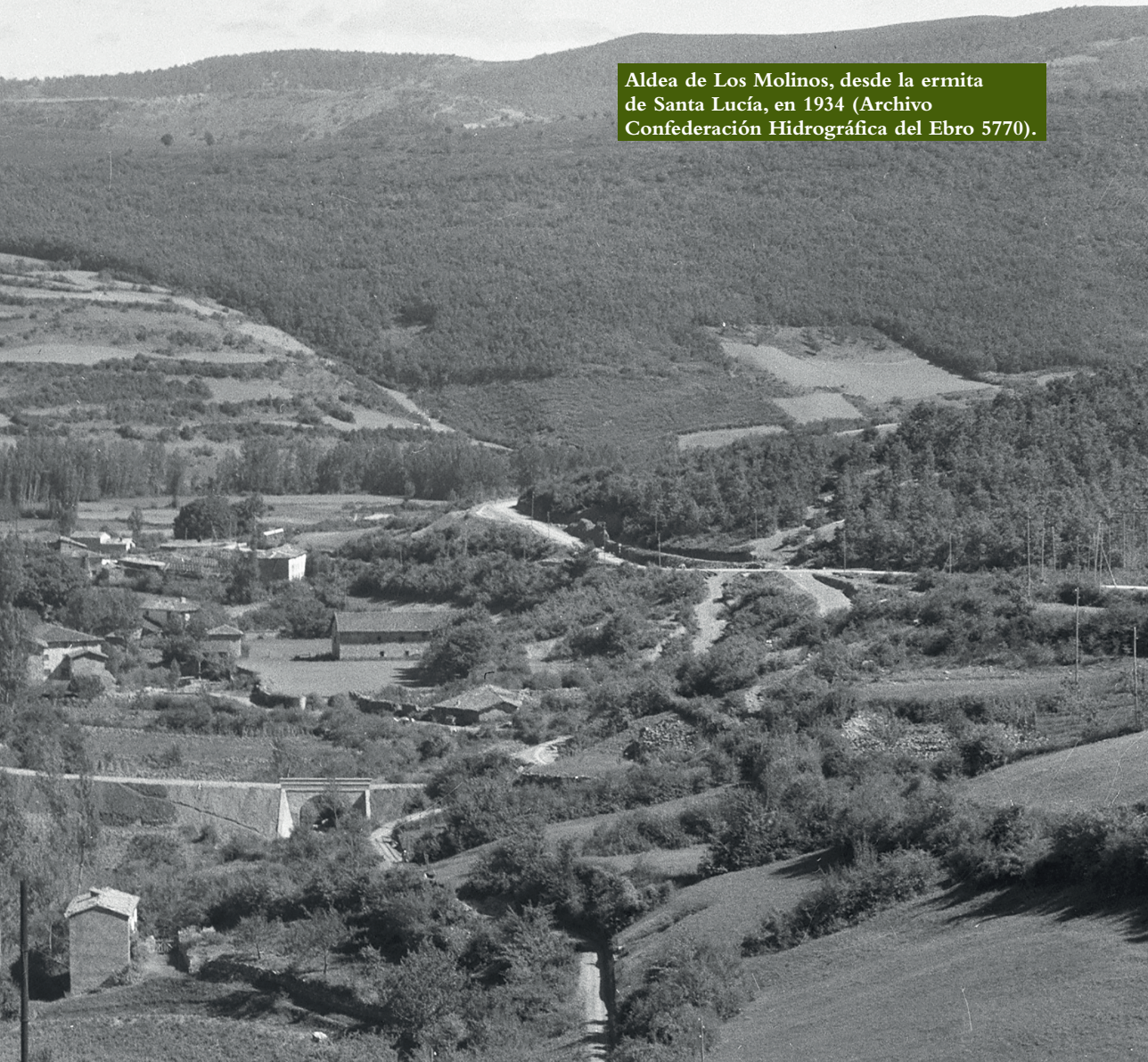


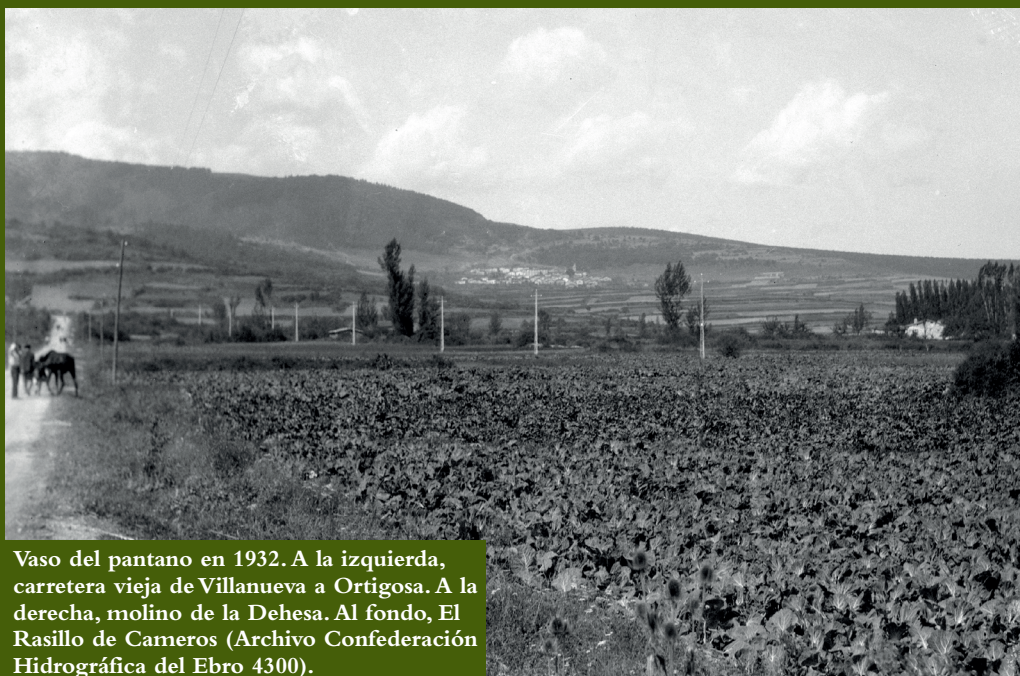
Ángel de la Riva y sus esposas, las hermanas María Venancia y Tomasa Navarrete. Se mantuvo en activo hasta los años 70 del siglo XX.

Las que sí quedaron sumergidas fueron la fábrica de paños de la sociedad Riva Navarrete, luego de Domingo García Artabeitia, que, tras cesar su producción, acogió en sus instalaciones la serrería de Canuto Nájera; el antiguo lavadero de lanas, que también fue de Domingo García; las fábricas de paños y de curtidos de Andrés García Artabeitia, hermano

del anterior; la fábrica de hilados de lana de la Rueda Nueva, fundada por José Matías de la Riva y Leoncio de la Riva sobre un viejo batán; la de calcetines y piales del Catalán, José Ral y Redón, arrendatario desde 1923 de la familia Sáenz Navarrete; y la fábrica de paños y mantas de la familia Navarrete, fundada sobre dos antiguos molinos adquiridos por Nicomedes Navarrete en 1857 y 1863. También desaparecieron el batán de Maximino García Torres; el batán de la Muntiona, término donde se construyó la presa, propiedad de la

Aldea de Los Molinos, desde la ermita de Santa Lucía, en 1934 (Archivo Confederación Hidrográfica del Ebro 5770).





Vaso del pantano en 1932. A la izquierda, carretera vieja de Villanueva a Ortigosa. A la derecha, molino de la Dehesa. Al fondo, El Rasillo de Cameros (Archivo Confederación Hidrográfica del Ebro 4300).

fábrica de Los Ríos y reconvertido en sus últimos años en serrería; el antiguo molino de la familia De la Calle; el viejo molino del Chato, de la familia Elías Izurieta; y el molino de la Dehesa, propiedad de Salvadora de Torres y su marido Melchor Vicente.

Junto a estas industrias, existieron unos treinta edificios, casas, pajares, corrales y, temporalmente, algunos negocios, como el taller de escobas de Poli Ramírez, varios hornos de pan, tiendas y un colmado. En 1931, un año antes del inicio de las obras, el padrón municipal de Ortigosa recoge que aún 76 personas vivían en aquel mundo a punto de ser sentenciado.

EL PANTANO DE ORTIGOSA Y LA DESAPARICIÓN DE LOS MOLINOS

Desde antiguo, el agua del río Iregua se ha considerado un bien precioso, tanto para su uso agrícola e industrial como para disponer de agua de boca en Logroño y los pueblos del valle. Sin embargo, al ser un río sujeto al estiaje y la sequía en ciertas épocas, poder

A mediados del siglo XIX se fundaron varias fábricas, algunas de nueva planta y otras aprovechando antiguos molinos y batanes en desuso, junto a los ríos Alberco y Gimeno. Todas, salvo una, en Los Molinos y en los terrenos que años después serían ocupados por el pantano

controlar su caudal fue siempre un objetivo político primordial. Por ello, desde la creación de la Confederación Hidrográfica del Ebro, en 1926, se dispuso que el ingeniero José González Lacasa trabajase en la regulación de la cuenca del Iregua y ya en 1929 redactó el primer proyecto del Pantano de Ortigosa. La propia CHE explicaba su importancia en el número de 57 de su revista mensual:

“Pero donde la escasez de agua produce efectos verdaderamente graves es en la zona inferior, por



Fábrica de paños y mantas de la familia Navarrete a finales del siglo XIX (Archivo familia Tamares - Navarrete).

su carácter eminentemente agrícola. En Islallana y Nalda los regadíos son todavía poco extensos, lo que unido a la prioridad en el uso del agua, contribuye a que dispongan en todo tiempo de la suficiente para los cultivos. La necesidad comienza a sentirse en Albelda y se acentúa, como es natural, a medida que se avanza en el sentido de la corriente, pues por la dilatada anchura del cauce y las derivaciones superiores, el pequeño caudal de estiaje, que antes hemos citado, llega a ser prácticamente nulo. (...) Un total de 6.540 hectáreas de regadíos muy antiguos, en los que el desarrollo de la población y la evolución de servidumbres y cultivos, ha creado necesidades muy superiores a las que el río puede satisfacer en tanto no sea regularizado. Este es precisamente el objeto del Pantano de Ortigosa. (...) En otro aspecto, viene a resolver el Pantano un problema de higiene muy importante para Logroño y los citados pueblos de la zona regable, en relación con el abastecimiento de aguas potables para los respectivos vecindarios, que hoy se efectúa deficientemente y con peligro para la salud pública durante los meses de estiaje, por

los encharcamientos que se producen en el cauce. Por lo que a la capital se refiere, el problema es, además, de aspecto económico, porque al faltar el agua en el río Iregua, ha de abastecerse la capital con la captada en el río Ebro por elevación”.

Tras un rápido proceso burocrático con carácter urgente, la primera piedra del pantano fue colocada con gran boato mediático el 18 de septiembre de 1932 por el propio Niceto Alcalá Zamora, presidente de la II República, junto con el ministro de Obras Públicas, Indalecio Prieto, y otras autoridades nacionales y regionales.

En el discurso que pronunció, es llamativo que Alcalá Zamora llegase a afirmar, tras comentar que era la tercera vez que inauguraba las obras de un pantano, que “en todas esas ceremonias de alegrías prometedoras, ninguna tan libre de la nota de tristeza como esta de hoy, ya que no es necesario hacer desaparecer localidades enteras, ni expropiar estos o aquellos terrenos”. Pero la realidad es que Los Molinos seguía habitada a



El 18 de septiembre de 1932 fue colocada la primera piedra del pantano por el presidente de la II República, Niceto Alcalá Zamora, pero no se dio por completamente terminado hasta 1962 con la construcción del canal de alimentación desde el río Iregua. Una obra de treinta años de duración

menos de un kilómetro y la creación de este embalse suponía su desaparición, junto a casi todas las fábricas y los campos de cultivo de Ortigosa. Y, como muchos no eran propietarios de las fincas que labraban, ni siquiera recibieron una compensación. Cientos de

personas del entorno perdieron su medio de vida y su sustento.

También muchas la propia vida. Los primeros cuatro años de obras fueron muy agitados. La inestabilidad, las duras condiciones de trabajo y la llegada de numerosos forasteros, incluso extranjeros, propiciaron una gran conflictividad obrera, huelgas, parones, problemas de financiación y suministros... Al tener noticia del golpe de Estado del 18 de julio de 1936, parte de los obreros tomaron Ortigosa, pero fueron ahuyentados o apresados por una columna de requetés y falangistas el día 21. En las siguientes semanas, muchos fueron encarcelados y fusilados.

Fue también en 1936 cuando, tras el prematuro fallecimiento del ingeniero José González

Familia de Domingo y Andrés García Artabeitia, fabricantes de paños en Los Molinos, hacia 1902 (Archivo familia Rubio).





Lacasa, se decidió cambiar el nombre oficial del embalse para darle sus apellidos.

En la posguerra, la escasez de dinero, material y mano de obra alargó vergonzosamente la duración de las obras. Con la presa a medio hacer, en 1946 se decidió comenzar a embalsar el agua que fuera posible, se firmaron las expropiaciones y las familias de Los Molinos fueron obligadas a dejar sus casas sin facilitarles el acceso a otras nuevas, pero unas pocas siguieron allí por unos años, viendo cómo se acercaba el agua a sus hogares. El 26 de abril de 1949 nació la última niña en esta aldea, Pilar Garrido, y el 20 de septiembre de 1951 falleció la última vecina, Eduviges Abeytua. Todos los edificios fueron derruidos en los siguientes años para aprovechar sus piedras y tejas, salvo uno, que sirvió como barracón

para los presos que trabajaron en las obras del pantano y que fue así el último testigo en piedra de esta aldea hasta que se hundió en 1991.

La familia Navarrete decidió trasladar su fábrica a Pamplona, construyendo para ello una nueva en 1947 en el barrio de la Magdalena, origen del barrio obrero de la Txantrea. Con ellos, se fueron unas veinticinco familias. Las demás tuvieron destinos muy distintos. Algunas se quedaron en Ortigosa, muchas fueron a Logroño y otros municipios riojanos, también hubo quienes se dispersaron por España (Galicia, Aragón, Andalucía, Madrid, Cataluña...) y no pocos tuvieron que irse muy lejos, allende el mar, rumbo a Sudamérica -en especial, Chile y Argentina- y otros países. Muchos no volvieron a ver nunca a sus familiares y amigos. Sus recuerdos, tras décadas de silencio, se

Inicio de las obras en el emplazamiento de la presa en 1932. A la derecha, antiguo batán de la Muntiona (Archivo Confederación Hidrográfica del Ebro 4270).





pueden leer en el libro *La voz de los desterrados* (Pepitas de calabaza & Los aciertos, 2022).

Así las cosas, visitas mediante del ministro de Obras Públicas, Jorge Vigón, el 7 de agosto de 1960 y el 10 de marzo de 1962, el embalse no se daría por completamente terminado hasta ese año con la finalización del canal de alimentación desde el río Iregua. Una obra de treinta años de duración.

EL EMBALSE GONZÁLEZ LACASA EN LA ACTUALIDAD: TURISMO, DEPORTE Y MEMORIA

Según datos de la CHE, el embalse González Lacasa es capaz de almacenar 32,93 hm³ de agua que, una vez liberada, se aprovecha principalmente, tal y como se proyectó desde un principio, para el riego, el abastecimiento y la generación de energía hidroeléctrica.

Pero, además de riqueza para los demás, el pantano hoy también es riqueza para la comarca al haberse convertido en uno de los principales atractivos turísticos de la sierra de Cameros. Son muchas las familias riojanas y los visitantes forasteros que vienen a disfrutar de sus aguas y sus magníficos paisajes. El Club Náutico El Rasillo, recientemente reformado, dispone de bar y restaurante y ofrece servicio de guardabarcos y de alquiler de todo tipo de productos deportivos y de ocio: pedaletas, piraguas, tablas de windsurf y paddle surf... Además, en verano hay servicio de vigilancia, salvamento acuático y enfermería. Es un lugar ideal para la celebración de eventos deportivos; desde 1997 a 2011 se disputó aquí la Bandera de La Rioja, competición que presumía de ser la única regata anual de traineras que tenía lugar en agua dulce y no en el mar, y en la actualidad es la sede de, entre otros, el acuatlón y triatlón del Desafío El Rasillo y el acuatlón de los Juegos Deportivos de La Rioja. Por si fuera poco, en 2017 fue calificado por la Agencia Europea del Medio Ambiente como el mejor embalse para bañarse de España por la excelente calidad de sus aguas. El González Lacasa se ha convertido en la playa de La Rioja.

Excavación en el emplazamiento de la presa en 1935. A pico y pala, con ayuda de animales y poca maquinaria (Archivo Confederación Hidrográfica del Ebro 5491).







(52) vida rural II

Los Molinos en la actualidad. A pesar de que sus edificios fueron derruidos, cuando baja el agua del pantano aún son visibles sus perímetros, muros, puentes, antiguos azudes y acequias, caminos...





Sin embargo, casi nadie conoce la historia que se oculta en sus profundidades. Con este trabajo, queremos recuperar y conservar su memoria para que todos los que nos beneficiamos del embalse valoremos y reconozcamos el sacrificio de tantas familias que, con gran dolor y perdiéndolo casi todo, lo hicieron posible.

PARA SABER MÁS

AGUIRRE, J. V., *Aquí nunca pasó nada*, Logroño, Ochoa, 2007.

GIRÓ, J., *Familia burguesa y capitalismo industrial*, Santander, Fundación CDESC, 2003.

GONZÁLEZ, Á., *La voz de los desterrados*, Logroño, Los aciertos (Pepitas ed.), 2022.

GONZÁLEZ, Á., *El Camino del Iregua*. Logroño, 2018.

GONZÁLEZ, T., *Censo de población de las provincias y partidos de la Corona de Castilla en el siglo XVI*, Madrid, Imprenta Real, 1829.

LÓPEZ, J. M., *La utilización del agua del río Iregua*. Logroño, Sindicato Central del Pantano González Lacasa, 1994.

Mancomunidad Hidrográfica del Ebro, “Inauguración de las obras del Pantano de Ortigosa”, *Revista mensual* 58, 1932, pp. 1-8.

Mancomunidad Hidrográfica del Ebro, “El Pantano de Ortigosa”. *Revista mensual* 57, 1932, pp. 1-4.

MARTÍNEZ, L., *Monografía de la villa de Ortigosa de Cameros*, Madrid, Afrodisio Aguado, 1946.